Metodología preliminar de evaluación del temperamento en su aptitud para el entrenamiento como base del estudio de la funcionalidad en la Raza Asnal Andaluza

Navas, F.J.[1,2*]; Miró, M.[1,2,3], Delgado, J.V.[1]

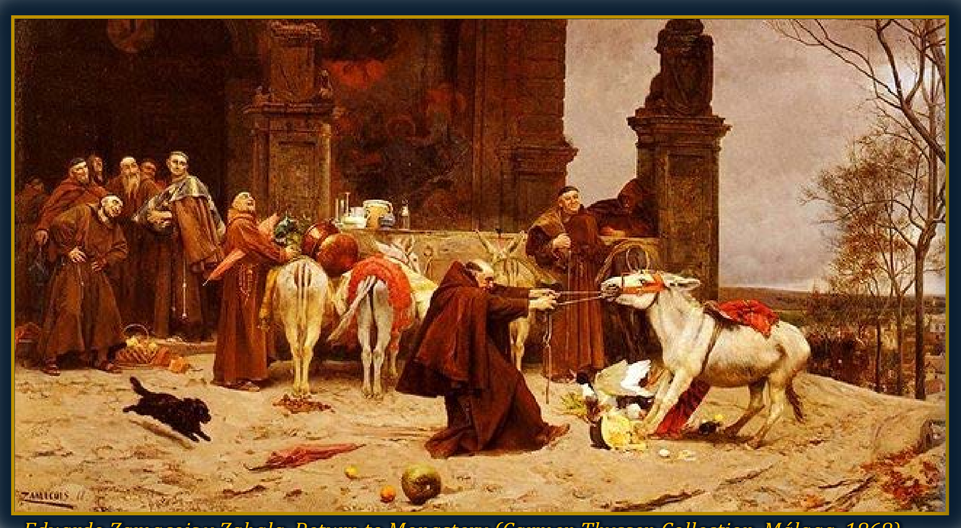
[1]Departamento de Genética. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba. e·mail: fjng87@hotmail.com

[2] The Worldwide Donkey Breeds Project: e·mail: worldwidedonkeybreedsproject@hotmail.com

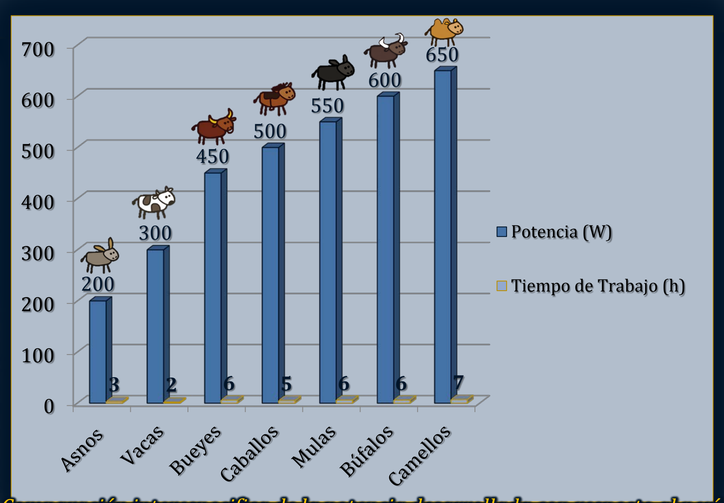
[3]Animal Breeding Consulting, S.L. C/Fray Carlos Amigo Vallejo, Nº4, Blq. 2, 2ºB. CP:41400. Écija-España.

Introducción

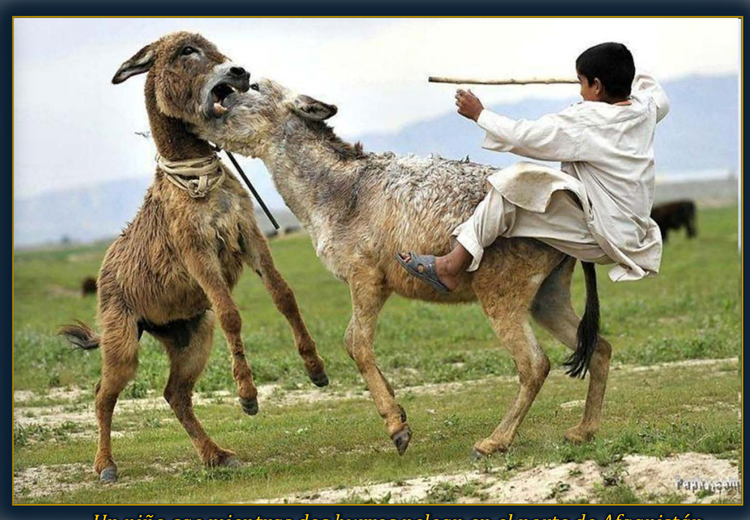
El estudio del comportamiento animal, bien por medio de la realización de test comportamentales o bien por el planteamiento de encuestas a partir de cuestionarios específicos, se ha visto enormemente incrementado a lo largo de la última década y más concretamente en los últimos años en los que el comportamiento animal constituye una de las tendencias más actuales, en un intento por incluir a los animales dentro de nuestra sociedad. Las diferencias que van a existir van a ser, entre otras que, en el caso de la evaluación del comportamiento por medio de un test comportamental, se toma en cuenta el comportamiento de los asnos *(McCann et al., 1988; LeScolan et al.,1997; Mackenzie and Thiboutot, 1997; Visser et al., 2001, 2003b; Hausberger and Muller, 2002; Seaman et al., 2002)*, cambios en las funciones autonómicas *(McCann et al., 1988; Jezierski et al., 1999; Hada et al., 2001; Visser et al., 2002, 2003a; Momozawa et al., 2003)* y cambios en las funciones endocrinas *(Anderson et al., 1999; Hada et al., 2001)* como respuesta a ciertos estímulos. Mientras que en el caso de la evaluación por medio de encuestas derivadas de un cuestionario específico, las personas que los cumplimentan van a estar familiarizados con los animales en cuestión y por tanto van a ser capaces de percibir mejor la información que el lenguaje corporal nos va a proporcionar de nuestro animales, basándose por tanto en la evaluación por medio de la observación *(LeScolan et al., 1997; Anderson et al., 1999; Morris et al., 2002a, 2002b; Momozawa et al., 2003).*



Eduardo Zamacois y Zabala, Return to Monastery (Carmen Thyssen Collection, Málaga, 1868)



Comparación interespecifica de la potencia desarrollada con respecto al período de trabajo empleado de animales bien entrenados y en buena condición física. (CTA, 1992).



Un niño cae mientras dos burros pelean en el norte de Afganistán

El comportamiento animal, parece ser una característica inherente a cada individuo *(Lyons et al., 1988; Lyons, 1989)*, y que se prolonga en el tiempo, cuya importancia recaería en la posibilidad de establecer correlaciones con los datos reportados por observaciones comportamentales directas, del mismo modo que indirectamente estás también proporcionarían información refleja del cambio a otro patrón general de comportamiento, totalmente diferente originado por un cambio en las condiciones a las que el animal está habituado a compararlas entre sí *(Stevenson-Hinde,1983)*. De manera inherente, la especie asnal y en concreto la RAA cuyo estudio nos ocupa, van a disfrutar de determinadas características que van a condicionar una correcta evaluación por tanto de su comportamiento, entre ellas van a destacar, una fuerza que en conjunto es superior a la que cabría esperar de la especie equina y en mayor medida una capacidad para emplear dicha fuerza en su propio beneficio como ventaja, hecho constatable sobre todo al establecer una comparación directa de la capacidad de carga y remolque de ambas especies y sus híbridos.

Un ejemplo notable de esta comparación sería la de las pruebas ampliamente extendidas y que se llevan a cabo en el norte de España, en las comunidades autónomas, de Cantabria, País Vasco y Navarra, y Francia en las que con respecto a los équidos, se llegan a establecer tres modalidades diferentes del mismo deporte, el arrastre de piedra; a saber por burros *(asto probak)*, por mulas *(mando probak)* y por caballos *(zaldi probak)*, en las que si bien se aplica la misma normativa a las dos especies, el hecho de que se establezcan estas categorías es indicio de las diferencias existentes entre ambas *(Asociación de Federaciones Deportivas de Guipúzcoa. 2008)*. Un entrenamiento adecuado y el grado de condición física de los animales serán factores determinantes de la aptitud y capacidad para la producción de trabajo, la disponibilidad de oxígeno y alimento que tengan los animales condicionaran por tanto los resultados obtenidos. Así como también será importante el factor de variación que implica el apropiado diseño de arneses y herramientas para la tracción. Otro aspecto a tener en cuenta es la habilidad que comúnmente se ha descrito y que poseen los asnos para enmascarar el dolor, ocultando síntomas de enfermedad o al menos no mostrando una expresión obvia del dolor que sufren o haciéndolo muy débilmente, ante casos de cólico o incluso laminitis, entre otras patologías, llegando hasta situaciones en las que quizás demasiado tarde para poder resolver el problema *(Ashley, 2005)*.

Prosiguiendo con la caracterización temperamental de esta especie en su variedad doméstica, podemos decir que bien es conocida la tendencia y facilidad que poseen los asnos para adoptar rutinas, así como su destreza a la hora de detectar alteraciones en dichas rutinas de modo que posibles cambios en las pautas de alimentación o limpieza, frente a acontecimientos como la llegada del veterinario o herrero, harán que los animales se muestren desconfiados del motivo por el cual están siendo tratados de cualquier manera inusual y sean menos cooperativos o directamente se nieguen a realizar tareas tales como entrar en un potro o manga de exploración. Estos aspectos obligan al valorador a conocer y anticiparse a las posibles reacciones que los animales pudieran tener y ser más astuto, valiéndose del reconocimiento de estos signos para ello. Normalmente, los burros estarán más confiados con personas que le resulten conocidas, mostrándose distantes y extremadamente observadores ante la presencia de desconocidos, aspecto por el cual es importante que cualquier prueba o test sea llevado a cabo en presencia de la menor cantidad de personas presentes que sea posible, contando eso si con la presencia del propietario o persona al cuidado de los animales o tras un periodo de sociabilización previo. También se recomienda que durante el desarrollo de las pruebas las voces empleadas sean tenues y que los movimientos no sean bruscos, pues se facilitará en gran medida la evaluación.

Material , Métodos y Resultados

Ante la imposibilidad obvia de realizar cuestionarios de autoevaluación, se establece como opción óptima la combinación de diferentes pruebas, a saber, llevadas a cabo tanto por el personal directamente relacionado con los animales (propietarios, cuidadores, familiares, etc.) como otras realizadas por personal cualificado, pero ajeno al entorno habitual del animal habiendo tomado las consideraciones previas anteriormente expuestas y tras un periodo de sociabilización anterior a la toma de datos.
Se plantea por tanto la realización de las siguientes pruebas y encuestas a cumplimentar consecuentes:

1

PRIMERA PRUEBA: Disponiendo una lona extendida y equipando los animales con el ronzal y una cuerda de manejo, hacemos acercarse a los animales y después pasar sobre ella de modo que liberaremos presión cuando el animal de un paso adelante y la ejerceremos en la dirección opuesta permaneciendo inmóviles cuando sea al contrario, evaluando su respuesta a afrontar este objeto extraño, repitiendo esta rutina hasta que el asno supere el obstáculo (respuesta positiva), encuadrando este sistema dentro de un aprendizaje de tipo refuerzo negativo tradicional *(McLean, A.y Heleski, C., 2008)*.
De manera simultánea y secuencial elegiremos, entre las opciones propuestas para la cuestión con múltiples respuestas, acerca de cuál sería la manera de proceder que el personal al cuidado del asno a evaluar tendría de mostrarse el burro reacio a cruzar un obstáculo (respuesta negativa) al que no está acostumbrado, poniéndolas en práctica al mismo tiempo y siguiendo el mismo orden de elección por parte del propietario. Las posibles opciones a elegir serían a saber; las mencionadas a continuación:

a) Método A : Sobornarlo o tentarlo con alimentos que le son especialmente atractivos al animal como golosinas.
b) Método B : Azotarlo en los cuartos traseros con un objeto adecuado.
c) Método C : Hablarle en un tono pausado y amable.
d) Método D : Tirar de la cuerda de manejo atada al ronzal y liberar presión cuando acceda realizar la acción.
e) Método E : Asustarlo con el "motivador" (una bolsa de plástico atada al extremo de una vara).
f) Método F : Presencia de dos operarios equipados cada uno con una cuerda de manejo enganchada a cada lateral del ronzal.

Al parecer los métodos A, D y E resultaron satisfactorios. Sin embargo, curiosamente, aunque si bien es cierto que hubo diversidad de opinión, la mitad de los propietarios, dada la facilidad de realizarla, así como sus animales evaluados se decantaron por el soborno para, en el caso del dueño tentar al asno a realizar la prueba y en caso del asno acceder a superar el obstáculo dispuesto. De modo que cuando el animal en cuestión dudaba a la hora de cruzar la lona el cuidador le ofrecía su mano llena de golosinas – se empleó alimento dulce en esta ocasión como reclamo – procediendo en la búsqueda de dicho reclamo, obviando el hecho de estar atravesando la lona al mismo tiempo. Se conseguía hacer cruzar la lona extendida en el suelo a los burros, por ambos métodos, A y D, sin embargo, no era necesario repetir el método A para que el asno repitiese la acción (refuerzo positivo tradicional), es decir, normalmente, no es necesario volver a ofrecer un premio al animal para que este volviese a pasar por encima de la lona.

De manera ocasional, ninguno de los métodos parecía tener éxito y comprobándose que esto sucedía incluso cuando además del dueño o cuidador, que se encontraba guiando al animal, una segunda persona equipada con lo que denominaremos "motivador" se encontraba también presente, llevando a cabo el Método E, es decir agitando una bolsa de plástico atada a una vara. En la mayoría de las ocasiones, bastaba con sólo un par de agitaciones del "motivador" para que los asnos avanzasen y cruzasen la lona mientras que en el caso de premiar al animal, una vez este ha cruzado la lona, raramente será necesario el "motivador" para repetir la acción en el futuro. Esto demuestra que posiblemente la tozudez tradicionalmente asociada a los asnos sea en realidad una extremada cautela de estos animales demostrando ser de este modo, el refuerzo positivo de los animales con premios una herramienta, al menos ta útil como el refuerzo negativo ejercido mediante el usual método de tracción-respuesta, y que aunque carece de popularidad entre los propietarios quienes consideran que se está mimando a los animales, igualmente constituye una de las alternativas en el manejo y entrenamiento de los burros. Por alguna razón el Método F, pareció triunfar en las ocasiones en las que los demás métodos recogidos habían fallado. *(McLean, A.y Heleski, C., 2008).*

2

SEGUNDA PRUEBA : La siguiente prueba se llevó a cabo por medio de observación por parte de ambos, el propietario o personal al cuidado del animal y por los valoradores, ajenos a la explotación. Se diseñó para la realización de la primera parte de la misma un formulario en el que 8 pares de adjetivos descriptivos de un rasgo extremo del comportamiento y sus contarios, siendo enfrentados mediante un sistema de líneas calibradas para, de este modo, cuantificar, el rasgo de comportamiento en cuestión. Según la proximidad de la marca con respecto a uno u otro extremo, se describía además del rasgo del comportamiento, el grado o intensidad del mismo en particular. Se otorgó una escala numérica además, a dicha línea para facilitar la cuantificación de cada carácter *(Feaver et al., 1986)*. Así mismo también se instó a los observadores a evaluar, mediante la segunda parte de esta prueba, un test de afinidad, la actitud general que los asnos presentaban con respecto a otros animales y personas.

Este examen se llevó acabo mediante la cumplimentación del formulario en el cual el cuidador o propietario, marcará con una cruz, la opción que proceda de entre las cuatro propuestas; le agrada, le desagrada, le es indiferente o no sabe, no contesta, con respecto a la afinidad que su asno presente en relación a otro animales, estableciendo tres categorías; a saber, perros, otros asnos, y otros animales en general, y con respecto de las personas; valorándose otras tres nuevas categorías; a saber; el valorador/veterinario, niños u otras personas que pudieran entrar en contacto con el animal. Además se incorporó el apartado actitud de modo que hubiese un espacio en el que se pudiera reflejar algún patrón de actuar determinado, como miedo, sorpresa, curiosidad, atención o alerta, depresión, amenaza, excitación o rechazo, y que podremos haber identificado a través de los signos descritos en la introducción.

Gracias a la interacción y retroalimentación con los observadores, se procedió a la revisión del formulario para esclarecer o dar explicación a posibles problemas o dudas que pudiesen surgir durante su cumplimentación, acerca de la forma de puntuar, o para realizar el cambio de alguna pareja de adjetivos cuyo significado pudiese conducir a malinterpretaciones de los mismos, dando pie a una evaluación errónea. Cabría pensar que cuanto mayor es el número de propietarios que el animal ha tenido, es decir, cuanto mayor ha sido el número de personas que han entrado en contacto con el burro mayor era también la facilidad que dichos animales tenía de manejo. Otro aspecto que podemos pensar es que la forma en la que los asnos interaccionan con otros animales, de la misma y diferentes especies o con personas conocidas y desconocidas, está íntimamente ligado al carácter o temperamento de los animales. Por ejemplo, está demostrado que los animales a los que le agradaban los niños serán por lo general menos tímidos, lo cual podría ser reflejo de su crecimiento en un hábitat en el que la presencia de humanos era constante. Por otro lado a los asnos a los que les agradaban los perros, al encontrase en una manada conjuntamente a otros congéneres resultaron ser menos obstinados. Estableciendo una simple relación con respecto a los factores, viveza y obstinación, como ya hemos expuesto los animales a los que les agradaban los niños presentaban por lo general una mayor viveza mientras que aquellos que presentaban aprecio por los perros presentaban una menor obstinación cuando se encontraban en grupo junto con otros asnos. Algunos autores han llegado a sugerir que el temperamento tiene influencia sobre la actitud que dichos animales van a tener ala hora de relacionarse con humanos conocidos y desconocidos, *(Podberscek et al. 1991)* teniendo en cuenta por supuesto que los asnos que hayan cambiado de propietario en un mayor número de ocasiones así como aquellos que hayan estado en contacto con una mayor cantidad de personal a su cuidado, serán más dóciles o fáciles de manejar, por estar menos apegados a un propietario en especial. Estudios posteriores reflejaran que aunque si es cierto que estas actitudes tomadas contra las personas permanecen estáticas en el tiempo las actitudes hacia otros animales pueden evolucionar y por tanto cambiar a otro tipo de conductas. Aunque normalmente cabría esperar que los asnos prefiriesen encontrarse en la compañía de otros asnos más que en la de humanos algunos estudios han reportado que esto no sólo puede no resultar así, sino que el temperamento de los mismos y sus actitudes cambiarán si se modifican factores como la compañía o localización de los mismos, bien por experimentar un descenso en la presión social que pueden estar sufriendo en un grupo determinado, bien por su adecuación y disminución del miedo que pudiese existir a su contacto con personas, como se ha descrito también en gatos *(Feaver et al., 1986)* o en monos cuando se producía un cambio en su grupo social *(Stevenson-Hinde et al., 1978 - 1983)*.

3

TERCERA PRUEBA: El cuarto método destinado a la evaluación del temperamento de los asnos, se llevó acabo mediante el diseño de un cuestionario del que posteriormente se desprenderían dos encuestas. El cuestionario que se llevó a cabo constaba de 20 preguntas, enfrentadas a una escala numérica que iba desde el 1 al 10, siendo el 10 la mayor puntuación para cada pregunta. Siendo el cuestionario rellenado por al menos 2 personas (óptimo sería tres observadores) que se encuentren en contacto frecuente con el animal (cuidadores, propietario, familiares del propietario, etc.) y por al menos 2 valoradores ajenos al entorno habitual del animal, dando lugar a las dos encuestas que como dijimos derivarían anteriormente. La referente al personal presente en el entorno habitual del animal y de aquella correspondiente a los valoradores ajenos a la explotación.

Posteriormente se llevó a acabo la agrupación de los elementos representados en el cuestionario en diferentes factores que facilitasen su posterior estudio estadístico.

Los siete elementos pertenecientes al Factor 1, fueron a saber, nerviosismo, excitabilidad, pánico, estabilidad emocional, vigilancia o alerta, respuesta a la sorpresa y timidez, y se denominó a este factor como el factor Ansiedad. Este factor será muy relevante según describen algunos autores, por su repercusión a la hora de establecerse el vínculo animal-cuidador o propietario que será muy útil cuando hablemos de términos de entrenamiento, monta o cuidados diarios. Es por esta razón por la que el Factor 1 o Ansiedad, constituye, el primer rasgo del comportamiento de los équidos en ser investigado para poder descubrir su base o soporte genético, hecho que concordaría con el concepto que se había apuntado ya en el estudio del temperamento para otras especies *(Boissy, 1995)*

Por otro lado, el Factor 2, al que denominaremos Entrenabilidad, reunía los elementos concentración, capacidad de entrenamiento, memoria, y perseverancia. El Factor 3 fue denominado, Afabilidad, y estaba basado en los elementos simpatía hacia las personas, cooperación, docilidad, simpatía por otros asnos y competitividad con otros asnos. Se consideró que el Factor 4 albergaría sólo al elemento del cuestionario entrada o salida de habitáculos, de modo que se denominó Entrada o salida de habitáculos.

El estudio o evaluación de todos los factores así como la complementariedad entre una y otras pruebas es necesaria, ya que de otro modo resultaría complicado evaluar la capacidad de un animal para ser entrenado o aprender sin tener en cuenta otros componentes del comportamiento, es decir, que los mejores resultados se obtienen por tanto de la asociación de ambos cuestionarios y test comportamentales, como llevamos a cabo en este estudio. Sin embargo, cabe destacar que la realización del cuestionario, así como la evaluación de las encuestas desprendidas, es capaz de evaluar el aprendizaje o la entrenabilidad de una manera más precisa y comprensible, ya que a los observadores les ha sido posible apreciar y evaluar, mediante la observación diaria a los animales bajo diversas circunstancias y ante diferentes situaciones.

Los resultados de estudios realizados en otros équidos sugieren que la aplicación o llevado a cabo de la evaluación por medio de la combinación de test comportamentales de manera simultanea a cuestionarios y encuestas proporcionan resultados con mejor calidad y fiabilidad, haciéndolos muy útiles para su puesta en práctica. Pudiendo valernos de los mismos para futuros estudios enfocados hacia la valoración del posible soporte genético de los mismos, tendencia actual en cuanto a lo que se refiere a evaluación del comportamiento animal, como ya se viene realizando en humanos y perros *(Reif and Lesch, 2003; Takeuchi and Houpt, 2003)*.